

# Históricas Digital



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

“Dos aspectos interesantes”

p. 61-66

*El legalismo de Hernán Cortés como instrumento de su conquista*

José Valero Silva

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

1965

76 p.

(Cuadernos Serie Histórica 13)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de marzo de 2023

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/098/legalismo\\_hernan.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/098/legalismo_hernan.html)

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## DOS ASPECTOS INTERESANTES

Como complemento a los temas, político, moral y de salvación de Hernán Cortés, vale la pena hacer unas reflexiones acerca de la riqueza, la gloria y la religión: esta última considerada bandera de España en América, durante el siglo xvi.

Los afanes de Cortés para alcanzar riqueza y gloria quedaron subordinados a finalidades más complicadas. Antes de pugnar por su salvación espiritual, deseaba y consiguió vivir con holgura y magnificencia, apoyándose para esto en muchos actos reprobados por los españoles y por los vencidos. Como capitán renacentista, Hernán Cortés también usó el oro como medio para ganar su causa en España; precisamente cuando Carlos V lo necesitaba para fortalecer su imperio. Dicho imperio había sido puesto en peligro por el Turco, Francisco I, Enrique VIII y, muy especialmente, por la Reforma, al escindirse el mundo cristiano. Además, un poco antes, Maximiliano I abuelo de Carlos V, había vinculado la providencia al cohecho con el objeto de conseguir el imperio para su nieto, que fue coronado en Aquisgrán. Los siete Electores de Sajonia<sup>43</sup> fueron quienes votaron a favor del Habsburgo, según la Bula de Oro y las Ordenanzas de 1356.

Si el dinero servía para lavar muchas suciedades de la vida, y a veces para comprar la salvación del alma, ¿por qué Cortés no iba a usarlo para justificar su posición en pleno mercantilismo?; desde luego, aparte de los vasallos y tierras que ya había ofrecido.

Los envíos de oro que “nuestros procuradores” Montejo y Puerto Carrero habían hecho llegar a Europa, sin duda pesaron como buenas razones de Cortés para ganar su punto, contra los argumentos de Velázquez, esgrimidos al través de Rodríguez de Fonseca.

El factor oro también nos permite apreciar mejor la pugna diplomática habida entre Cortés y Moctezuma, pues el Tlatoani lo usó para evitar que el capitán hiciera *su conquista*, sin saber al principio que ésa era la razón por la que persistieron los españoles en su empresa; como dijo Lope de Vega: “o los mueve tanto la cristiandad sino el dinero.” Al respecto, debe destacarse

<sup>43</sup> Tres arzobispos: de Tréveris, Colonia y Maguncia; y cuatro laicos: Rey de Bohemia, duque de Sajonia, Margrave de Brandeburgo y el conde Palatino.

que los conquistadores y los indígenas tuvieron un concepto diferente de tesoro; por esta razón, aquéllos con su tradición medieval e ideas mercantilistas, sólo quisieron los metales preciosos para hallar la felicidad; y los “naturales”, para *servir* mejor a los europeos, principalmente les proporcionaron objetos de plumería, de jade, “huesos de caracol colorados que ellos tienen en mucho” (69), mantas policromadas, cacao, objetos diversos no metálicos y, en última instancia, oro.

También el oro nos da una posibilidad para asomarnos a la *conquista* de Cortés. En efecto, cuando la tierra que luego fue la Nueva España empezaba a ser famosa en Santiago de Cuba,<sup>44</sup> muchas gentes interesadas se reunieron con sus peronas y hacienda, para conseguir licencia con el objeto de capitular y salir a aventurar. Después de la expedición de Grijalva, Diego Velázquez decidió que Hernán Cortés era la persona indicada para capitanear la siguiente empresa pues por su “aparejo... creía que querría venir mucha más gente que con otro cualquiera” (19). Efectivamente, Cortés consagró su dinero y su crédito al equipo de la flota, además de comprometer la hacienda de muchos de sus amigos. Por eso cuando titubeó Velázquez, acerca de su designación y cargo en la armada, Cortés no vaciló en partir como “alzado para su *conquista*; pues se le escapaba el poder, la hacienda y le venía la ruina definitiva. Pedro Mártir de Anglería comentó al respecto: “El genio de Cortés triunfará en todo.”

Ya Cortés en acción, cuando recibía “ciertas preciosas joyas de oro” (29), con formalidad y legalismo hacía relación de lo habido. Luego, con mucho tacto y sentido político recalca: “nuestro cabildo” acordó “les enviar todo el oro y plata y joyas que de esta tierra habemos habido de más y allende de la quinta parte que de sus rentas y disposiciones reales les pertenece... sin quedar cosa alguna en nuestro poder... mostrando con esto la mucha voluntad que a su servicio tenemos” (31); y sin hacer merced a Velázquez, para que oportunamente por convenir “al servicio de Dios y de vuestras reales altezas... seamos favorecidos y aprovechados” (36).

Cuando Cortés dio al través con las naves, subrayó el aspecto materialista de la conquista; en efecto, pidió a la hueste su aprobación con el objeto de solidarizarla con las deudas generales

<sup>44</sup> Francisco Hernández de Córdova halló “una tierra muy rica de oro” (15)

de la empresa. Otro ejemplo es el de Bernal Díaz del Castillo que, refiriéndose a dicho aspecto, dijo que lo peor de todo había sido la quinta parte del rescate dada a Cortés, después de separarse el quinto real.<sup>45</sup>

Cuando Hernán Cortés en *su conquista*, encontraba resistencia por parte de los indígenas, aún no domeñados, para que le entregaran el oro, él procuraba impresionarlos diciéndoles que “presto le enviara a mandar a Muctezuma que diese el oro y lo demás que tuviere” (46) cada señor.

Los conquistadores han sido acusados, con razón, de que por u codicia destrozaron muchas joyas de arte, de oro y otras pertenecientes al mundo indígena. Sin embargo, debe hacerse una salvedad respecto a Cortés, cuando menos de acuerdo con lo que escribió, porque con gusto exquisito valoró artísticamente muchas piezas que tuvo a la mano; lógicamente antes que Durero.<sup>46</sup> Dice Cortés que:

Eran tales y tan maravillosa , que consideradas por su novedad y extrañeza no tenían precio, ni es de creer que alguno de todos los príncipes del mundo de quien se tiene noticia las pudiese tener tales y de tal calidad (83).

Sobre la *conducta católica* de Cortés, dentro del legalismo como instrumento de *su conquista*, podemos anotar que de no haber él enredado su empresa con la religión, sin duda hubiera fracasado en lo político, económico y moral. Sin embargo, se debe destacar el hecho de que Cortés fracasó en *su conquista* de de el aspecto religioso, porque no logró que Moctezuma aceptara el bautismo.

Hernán Cortés e cogió la cruz como signo para vencer, y

<sup>45</sup> Hay muchos ejemplos que nos ilustran sobre el aspecto mercantilista de la empresa conquistadora de Cortés. A continuación sólo doy algunos: que Cortés puso las dos terceras partes de la armada; que esclavizó y marcó; que le dolió mucho dar su oro como precio de comida: “por la mucha necesidad que nos vimos” (122) después de la noche Triste; que el oro pudo ser una razón de la matanza de Pedro de Alvarado en el templo mayor; que lo conquistadores atormentaban a los indígenas para conseguir el metal precioso; que los conquistadores saqueaban; que los españoles protegían la encomienda con la fórmula de “acátese pero no se cumpla”, etcétera.

<sup>46</sup> “En su viaje a Inglaterra, había llevado el emperador las cosas más sorprendentes para er allí admiradas y contemplada : parte de los tesoros fabulosos que lo Moctezuma, que *enviados primero a España* fueron llevados luego a los Países Bajo , donde los vio Durero, que admiró “el sutil ingenio de los hombres de países extraños.” Brandi Karl. *Carlos V*. Editorial Juventud Argentina, S. A. Buenos Aires, Argentina. 1941, pp. 159-160.

también la nombró en su lema de conquista. El inundó de vírgenes las “mezquitas”, oyó e hizo oír misa a su hueste, tomó en cuenta el santoral para destacar los hechos militares o importantes, fue providencialista, apoyó su empresa en Dios, en la Virgen, y en los santos,<sup>47</sup> y fundó ciudades con nombres religiosos.

Conforme a las reglas admitidas para las empresas de descubrimiento, conquista (pacificación) y colonización, Cortés llevaba en su flota al padre de la Merced, fray Bartolomé de Olmedo y al clérigo Juan Díaz. En una ocasión aprovechó a Olmedo para usarlo como su embajador ante Pánfilo de arvéz:

Acordé enviar un religioso, que yo truje en mi compañía con una carta mía y otra de alcaldes y regidores de la Villa de la Veracruz. (97)

Hernán Cortés inició su campaña de cruzado con todas las formalidades; empezó este trabajo reprendiendo a los indígenas “por el mal que hacían en adorar los ídolos y dioses que ellos tienen”, porque “habían de venir en conocimiento de nuestra muy santa fe católica”, y luego evitar los sacrificios humanos que eran “cosa terrible y más espantosa”. Concluía diciendo: “Vean vuestras majestades si deben evitar tan mal gran daño” (35).

Cuando Hernán Cortés aún no tenía el pretexto de la rebelión para hacer la guerra, dese peradamente procuraba con sus posibilidades intelectuales, justificar *su conducta* sólo con argu-

<sup>47</sup> Cito algunos ejemplos dados entre la Noche Tri te y la reconquista de México-Tenochtitlan: “con ayuda de Dios y de su gloriosa madre” (114); “por seguir la victoria que Dios nos daba”; “ayudándonos ‘uestro Señor’”; “Dios nos dio así mismo tan buena dicha y victoria” (115); “i Dios misterio amente no nos qui iera salvar, era imposible escapar de allí” (116); “Dios sabe el trabajo y fatiga” (118); “E quiso nuestro señor” (119); “no teníamos después de Dio, otra seguridad sino la de los caballos” (120); “el Espiritu Santo me alumbró”; “quiso uestro Señor mostrar su gran poder y misericordia con nosotros”; “Quiso Dios que murió una persona dellos que debía ser tan principal” (121); “placiendo a Dios” (142); “Nuestro Señor me inspiró” (150); “oyéndome el apellido del Señor Santiago saliesen y le diesen por las espaldas” (163); “con el apellido del Señor Santiago comenzaron a subir” (164); “plugo a uestro Señor de no dar mayor y mejor victoria que nosotros habíamos pedido y deseado”; “milagrosamente, los animaba uestro Señor y enflaquecía los ánimos de los enemigos” (184); “el cual aquel día se acabara de ganar si Dios, por nuestros pecados, no permitiera tan gran desmán” (205); “confiado en la ayuda de Dios” (206), etcétera.



mentos religiosos, por eso escribi: “Como cristianos éramos obligados a puñar contra los enemigos de nuestra fe” (52); esto es, por esencia tenían que guardar esa actitud. Así lo decía porque para él los indígenas, aunque bárbaros, eran gentes de razón, y podían y debían comprender su equivocación que los apartaba del verdadero conocimiento de Dios.

Como señal de las convicciones de Cortés, en materia religiosa, debe hacerse notar que por ellas perdió la prudencia y la cordura ante la idolatría de los naturales: “Derroqué (a los ídolos) de sus sillas y los hice por las escaleras abajo” (89); para hablarles después de un solo Dios. Por cierto, que por este proceder fue censurado por fray Bartolomé de Olmedo, que le llamó imprudente, en virtud de la represalia que se podía venir contra todos. Cuando tuvo lugar la reconquista de México-Tenochtitlan, Cortés peleó animado por el “aumento de nuestra fe” (143), dejando constancia de esto ante la fe del escribano y con asistencia de testigos.

De este modo, Hernán Cortés se mostró con toda ostentación, protector del verdadero Dios, en nombre propio y de su rey. Más tarde, dio el primer paso firme para intentar la conversión y el sosiego de los indios, para el buen orden utilidad y seguridad de los españoles. En efecto, en su *Cuarta relación* escribió: “Mandé que vengan a estas partes muchas personas religiosas, como ya he dicho, y muy celosas deste fin de la conversión destas gentes...” (282).

Ésta fue la actitud de Hernán Cortés en su *conquista* y la conquista de México fue la principal contribución que hiciera capitán alguno, para lograr la unidad de la dominación española en América.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS